

3.3. Política revolucionaria

Paz

[...] estamos en nuestra propia casa y declaramos que jamás viviremos en una paz cobarde y bajo un gobierno instituido por una potencia extranjera. ¿Es esto patriotismo o no lo es?

La tierra produce todo lo necesario para la alegría y comodidad del género humano. Pero como hemos dicho, por largos millones de siglos la injusticia se enseñoreó sobre la tierra y las grandes existencias de lo necesario para la vida del género humano han estado en manos de unos pocos señorones, la gran mayoría de los pueblos carece hasta de lo indispensable, y quizás hasta se ha muerto de hambre, después de haber producido con su sudor lo que otros derrochan en francachelas. Pero ya habrá justicia, y la guerra de los opresores de pueblos libres será matada con la guerra de los libertadores. Y después, como habrá justicia, en consecuencia habrá paz sobre la tierra.

Nuestra guerra es guerra de libertadores, para matar la guerra de los opresores.

[...] las bases de paz propuestas tendrán que ser compatibles con nuestro honor nacional y con las aspiraciones de nuestro Ejército.

Considero el más alto deber de todo buen ciudadano nicaragüense procurar por la paz de Nicaragua, pero la paz que dignifica y no la del esclavo.

[...] estamos luchando no sólo por los liberales, sino por los nicaragüenses, es decir, también por los conservadores. Este coronel, por ejemplo, es conservador, pero está convencido de la honradez de nuestra causa y del único fin que perseguimos: la expulsión del invasor.

[...] formar un Frente Unico y contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias.

Tengo entendido que la dirección sincera de nuestra lucha (y es necesario hacerse cargo de la palabra sinceridad) nos permitirá reorientar a los desorientados, a los equivocados, a los confundidos, y es en verdad interesante, como usted afirma [Gustavo Alemán Bolaños], no perder el contacto con los patriotas cortos de alcance, y a ello contribuirá el manifiesto lanzado.

[...] considero muy lógico que nos acuerpen las organizaciones de extrema izquierda, porque son las que pudieran hacer pensar a algunos que predicamos doctrinas sociales determinadas. Debe usted [Gustavo Alemán Bolaños] estar con plena confianza de que esa será la orientación que llevaremos.

[...] que juntos todos los buenos hijos de Nicaragua, siempre enhiestos, continuemos manteniendo impoluto de cumbre en cumbre, nuestro pabellón nacional.

[...] nos separamos [se refiere a la separación entre él y el comunista salvadoreño Agustín Farabundo Martí] colmados de tristeza, en la mayor armonía: como dos hermanos que se quieren y no pueden comprenderse.

Farsas electorales

[...] las farsantes elecciones que a bayoneta calada impusieron en nuestra República los piratas yanquis.

[...] todos nuestros esfuerzos deberán ir encarrilados hacia el propósito de conseguir el control militar de Nicaragua por la fuerza de las armas, e impedir cualquier farsa eleccionaria que quiera efectuarse en nuestro país con superviligancia extraña.

Los nicaragüenses interesados en la liberación de Nicaragua son bien aceptados por nuestro Ejército, pero desligados de banderas partidaristas y disciplinados a nuestra pauta, la que no nos permite mantener relaciones con ningún partido que piense presentarse en elecciones supervigiladas por poderes extranjeros.

[...] nuestro Ejército, hoy como ayer, está convencido de que Nicaragua será libre solamente a balazos y a costa de nuestra propia sangre; que impediremos cualquier farsa eleccionaria que con superviligancia extraña quiera repetirse en Nicaragua, y que no reconoceremos por ningún motivo a quien resulte electo en esa forma, así sea el más pintado y así me lo pidan de rodillas.

Compatriotas: proceded con dignidad y recordad que habéis sido víctimas tanto de los yanquis como de esos políticos. Quien vaya tras esos individuos y se acerque a votar en las urnas vigiladas por los yanquis, no hará sino rendir el más lamentable homenaje a la bayoneta extranjera, al dar ésta su último brillo insultante sobre Nicaragua.

No obedezcáis una sola orden de los marinos en la farsa de las elecciones. Nadie tiene obligación de ir a las urnas ni hay ley que compela a eso. Hacedos dignos de la libertad y merecedores de ella.

Tradición patriótica nicaragüense

Desde hace muchos años Estados Unidos tiene invadida a Nicaragua. No podemos fiarnos de las promesas de los norteamericanos de que algún día se retirarán. Los Estados Unidos prometieron también a Filipinas darle la independencia, no obstante lo cual sus tropas se hallan todavía en el territorio de las Islas. Con semejantes argumentos, el general Washington jamás hubiese logrado expulsar a los ingleses del suelo norteamericano, Nicaragua no hubiese conseguido rechazar a los españoles, ni Italia a los austriacos. Los países centroamericanos hubiesen continuado con preferencia bajo el yugo de España, hasta que ésta les hubiese concedido voluntariamente la libertad.

[...] nadie podrá borrar el odio que hoy existe en los habitantes de las Segovias contra los yanquis.

Mientras Nicaragua tenga hijos que la amen, Nicaragua será libre. Han sido y son hijos que la aman quienes en representación de todo el pueblo la han convertido, de pesadilla que era para las hermanas repúblicas de Latinoamérica, en la hermana digna de todo aprecio, mediante la lucha que contra la piratería yanqui entabló aquella columna el 4 de mayo de 1927 [...] en aquel momento de claudicación de confusión, la columna segoviana que estaba a mis órdenes se convirtió en el ejército defensor de la soberanía de Nicaragua, y ha rechazado con energía la afrenta que el gobierno de la Casa Blanca trató de imponer al pueblo nicaragüense.

Jamás se os perdonaría, nicaragüenses, que presentarais la otra mejilla al invasor; vuestras manos, nicaragüenses, deben ser ciclón sobre los descendientes de William Walker. Ya nuestro ejército autonomista ha probado hasta dónde pueden llegar las fuerzas del derecho contra el derecho de la fuerza bruta.

Las Segovias están tristes, desoladas, enlutadas y llenas de dolor, porque esto es a lo que llevó la política estúpida de *Mr. Coolidge*; pero nuestras selvas segovianas, a despecho de la Casa Blanca, se inmortalizaron y han dado a nuestros pueblos hermanos la oportunidad de ver una vez más repetirse allí un gesto patriótico tan natural en nuestra raza.